

produce con enardecimiento, incurre infaliblemente en muchos deslices, y el que tiene un genio semejante al de Don Alonso Quixada, (que en paz descansa) sin falencia sale en todas sus empresas tan ayrosamente como el buen hidalgo.

Esto lo digo, amigo mio, porque la epístola que acaba de dirigirme, mas bien puede llamarse cúmulo de dicitrios, calumnias é imposturas, que contestacion á mi carta inserta en los números 37 y 38: y en prueba de que lo que digo no es *hablar por hablar*, como muchos hacen, voy á evidenciárselo en los ocho párrafos siguientes que servirán de respuesta á los suyos.

§. I.º

Aunque el contenido de su primer párrafo no es mas que un mal efecto de la destreza de su pluma (en estas materias) y por lo mismo d'bia tener por indecoroso contestar á él, sin embargo lo haré para que no le quede la triste satisfaccion de ver impune uno de los miserables cómplices que asecháron contra mi honor. ¡Quán léjos, sí, quán léjos estaba yo de imaginar que el autor de la carta del 27 y 28 de Diciembre del año pasado se admirase de verse impugnado por una persona que, iadebidamente habia zaherido! Desde el mismo instante que vd. concibió la idea de vilipendiar á los escritores del periódico, desde aquel momento debió haberse dispuesto á esperar y sufrir con resignacion el justo resentimiento del mas infimo de ellos. ¿Mas qué concepto debo formar de un hombre á quien se le obscurece una razon tan evidente y sencilla? Direlo: que no tiene la mas noble de las potencias segun sería de desear. Pero si yo estaba distante de pensar que el verse impugnado por mí le causase admiracion, mucho mas lo estaba de que estuviese en la creencia de que el tan prudente como juicioso Público de Cartagena hubiese formado *buena opinion* de él. No há habido hasta ahora tan solo un individuo de los muchos millares de que se compone que haya dado motivo para que se engría y saque á rodar su *buena opinion*: mas si lo ha dicho e tribado en la nota que en el núm. 84 dirigió á vd. el Diarista, debia tener presente que el interés de este Señor está en que corra la mesca, como dixo el *tonto-cuerdo* Agapito Pita.